

ALLA RICERCA DELLO SPESSORE PERDUTO

Prólogo al libro Cavità e limite de Francesco Iodice

PUBLICADO EN

Cavità e limite. Francesco Iodice. Ed.- Lettera Ventidue. Siracusa 2015

ALLA RICERCA DELLO SPESSORE PERDUTO

Prólogo al libro *Cavità e limite* de Francesco Iodice

Sobre mi gran mesa blanca, un vaso medio lleno de vino Asprinio dell'Agro Aversano y varios libros, las *Meditaciones del emperador Marco Aurelio*, *Amate l'Architettura* de Gio Ponti, la monografía *Iodice architetti 2000-2010* editada por Antonio Carbone, una copia impresa de *Cavità e limite*, y una imagen de una escultura de Henry Moore.

Este libro *Cavità e limite* es un libro de textos donde un arquitecto y docente, Francesco Iodice, habla de arquitectura y explica algunas de las razones por las que pone en pie sus obras. Siempre he defendido que la arquitectura, por encima de las formas con que se nos aparece, es idea que se expresa con la forma. Es idea materializada con medidas que hacen relación al hombre, centro de la arquitectura. Es idea construida. Porque la Historia de la Arquitectura, lejos de ser sólo una Historia de las formas, es básicamente una Historia de las ideas construidas. Con el paso del tiempo las formas se destruyen, pero las ideas permanecen, son eternas.

Y defiende Iodice aquí la arquitectura que llamamos estereotómica, la que está hecha desde la continuidad con la tierra. Henry Moore decía: "The first hole made through a piece of stone is a revelation". El primer agujero hecho en un trozo de piedra es una revelación. Y tenía razón. Un arquitecto sabe bien que excavar una piedra, hacer un agujero en una piedra, es la manera de hacer visible la masa de la piedra, su carácter estereotómico. Moore, y Iodice con él, sabía bien que el cavo es un mecanismo eficaz para revelar la belleza de la gravedad de la piedra a través de excavar la masa con la sombra para que llegue al fondo la luz.

¿Puede un arquitecto del tercer milenio defender el espesor? ¿Puede un arquitecto contemporáneo defender la arquitectura estereotómica frente a la tectónica? ¿Puede defender hoy un arquitecto la fuerza frente a la ligereza? La respuesta es sí.

El autor se decanta, ya en este tercer milenio, por la defensa de la arquitectura fuerte, densa, estereotómica, para tras su excavación, encontrar allí el espacio de la propia arquitectura, frente a esa otra arquitectura más ligera que resumía Foster en la pregunta que le hacía Fuller: "How much does your building weigh, Mr. Foster?" Yo entonces le debería preguntaría a Francesco Iodice aquello de: "How much does your building weigh, Mr. Iodice?" Frente a la ligereza de Cavalcanti en su salto si come colui che leggerissimo era, la fuerza de Hércules abrazando las columnas.

Afortunadamente no hay una única verdad en arquitectura. Y lo que Francesco Iodice hace en este libro es un análisis claro de la arquitectura para luego tomar partido en una dirección. Arquitectos como Böhm en Alemania, Steiner en Suiza, Lampens en Bélgica, Oiza en España o Moretti en Italia, han hecho una arquitectura fuerte, potente, maravillosa, universal, tanto o más interesante que muchas de las que, mucho menos valiosas, a fuer de ligeras se amparaban bajo el paraguas del Movimiento Moderno.

En este libro, Francesco Iodice, con un carácter marcadamente pedagógico, discurre por el mundo de lo estereotómico y lo tectónico de la mano de Semper y de Frampton y de Aparicio. Y al hilo de arquitecturas históricas que van desde las griegas a las romanas que tanto amamos, hasta las más contemporáneas, va tomando partido por aquellas en las que la continuidad gravitatoria es directa, por las que pertenecen al mundo de lo estereotómico.

Pone Iodice el acento en las arquitecturas excavadas, en las arquitecturas en las que los arquitectos excavamos para introducir en su interior la luz que, al traspasar esos espacios, como lo hace el aire en el instrumento musical, hace vibrar esa luz para que allí suene la arquitectura.

En un momento dado el autor hace de Louis Kahn y su columna cava el protagonista de la parte final del libro. Pero ni es este el primer libro de Iodice ni tampoco el último. Y como bien dice Gio Ponti en su maravilloso libro *Amate L'Architettura*, "un libro non finisce mai".

Muchas de las cuidadas imágenes que se nos muestran son muy sugerentes y cargadas de significado: las grutas de Matala en Creta, las termas de Caracalla en Roma, las montañas perforadas de Capadocia en Turquía, o los sassi de Matera, nos hablan a las claras de esa "solidificación del aire" con que poéticamente nos define Iodice la arquitectura.

En muchos momentos el texto alcanza una gran calidad literaria y también una gran precisión arquitectónica como cuando nos propone "la reconquista del espesor murario". O como cuando tras citarnos a Heidegger añade que "el límite hace visible el espacio arquitectónico, lo define, lo materializa". O como cuando hace diagnósticos tan precisos como "se asiste a la disolución de la obra en su efecto".

Su propuesta de cómo la cultura griega establece el límite a través de las columnas, de puntos, frente a la cultura romana que establece el límite a través de los muros, de líneas, es muy atractiva. Que, aunque pueda parecer una simplificación es una manera clarísima de analizar esos espacios con un sentido profundamente pedagógico. Se nota el fuerte talante docente de Iodice, y a mí me gustaría ser su alumno.

Usa Iodice de una gran claridad tanto en las ideas que nos propone como en las palabras con que las traduce, dando razón de lo que proyecta y construye como arquitecto. Porque la arquitectura debe basarse en la razón. Aquella *adecuatio rei et intellectus* que para definir la verdad proponían los filósofos es en su caso adecuación entre lo pensado y lo construido. Aquello que con tanta universalidad mostró Goya en su grabado *El sueño de la razón produce monstruos*, es más que adecuado cuando de arquitectura se trata. La razón en arquitectura debe estar siempre despierta, bien despierta. Pues esto, las razones más básicas con las que la arquitectura trabaja son las que Iodice trata de recoger en este libro. Lo que Louis Sullivan expresaba tan bien cuando en 1901 escribía: "No podéis crear sin pensar, y no podéis pensar de verdad sin crear en vuestro pensamiento. Juzgad nuestra arquitectura actual con estos criterios y

os sorprenderá su pobreza de pensamiento, su falsedad de expresión, su falta de humanidad”. Y así como las formas pasan, se destruyen, las Ideas permanecen, son imperecederas. La Historia de la Arquitectura es una Historia de ideas, de ideas construidas, de formas que materializan y ponen en pie esas Ideas. Porque sin ideas las formas son vacías. Sin ideas, la arquitectura es vana, vacía, pura forma vacía.

Lo que muy bien expresa el gran escultor de Casablanca Mohamed Fariji: “Es la inmediatez del acto de desocupar un espacio el que lo crea. Es la búsqueda del origen de las cosas y del ser”. Porque tiene claro, y nosotros con él, que el espacio es el tema central de la arquitectura, que es lo que nos recuerda en este libro, una vez más, Francesco Iodice.